

SEGUNDA ETAPA: “NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA”

Los únicos “despistados” respecto a la resurrección de Jesús no fueron los Discípulos de Emaús. Había un hombre, de nombre Pablo, natural de Tarso de Cilicia que tuvo una experiencia semejante a la de los Discípulos de Emaús; también sucedió en un camino; es curioso que a unos cuantos les “pillase” Jesús “de camino”. La experiencia de Pablo de Tarso consistió, según él mismo nos dice, en “nacer de nuevo”, de tal manera que lo que antes había vivido no servía para nada; el encuentro con Cristo le enfrentó con claridad con su propia vida.

No se puede decir que Pablo fuese una persona “malvada”; alguien que buscase su propia complacencia o que no buscase a Dios; más bien hay que decir, refiriéndonos a sus palabras y las contenidas en los Hechos de los Apóstoles, que era una persona que buscaba “hacer la voluntad de Dios”. Hay una expresión que quizás pudiese definir su situación: “corres bien, pero fuera de camino”. Bueno, dejemos que él mismo y los Hechos nos relaten el suceso.

Quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es una invención de hombres, pues no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno; Jesucristo es quien me lo ha revelado. Habéis oído, sin duda, hablar de mi antigua conducta en el judaísmo: con qué furia perseguía yo a la Iglesia de Dios intentando destruirla. Incluso aventajaba dentro del judaísmo a muchos compatriotas de mi edad como fanático partidario de las tradiciones de mis antepasados.

Pero cuando Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por pura benevolencia, tuvo a bien revelarme a su Hijo y hacerme su mensajero entre los paganos, inmediatamente, sin consultar a hombre alguno y sin subir a Jerusalén para ver a quienes eran apóstoles antes que yo, me dirigí a Arabia y después otra vez a Damasco. (Gál. 1, 11- 17)

Entretanto, Saulo, que seguía amenazando de muerte a los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar encadenados a Jerusalén a cuantos seguidores de este camino, hombres y mujeres, encontrara. Cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente lo envolvió un resplandor del cielo, cayó a tierra y oyó una voz que decía:

- Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?

Saulo preguntó:

- ¿quién eres, Señor?

La voz respondió:

- Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer.

Los hombres que lo acompañaban se detuvieron atónitos; oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, pero, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada; así que lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco, donde estuvo tres días sin comer ni beber. (Hch. 9, 1-9)

PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN.

La vida de Pablo cambió de rumbo; el encuentro con Cristo hizo “cambiar su camino”; a partir de entonces no perseguiría más a la Iglesia , sino que “construiría Iglesia”.

¿Tiempo perdido el anteriormente vivido? ; él , que tan radicalmente dice y vive las cosas, nos diría que sí. Quizás habría que hacer algunas matizaciones a esta afirmación: Pablo parece que siguió teniendo el mismo “fuego” que le había llevado a perseguir a los cristianos.

En nuestra vida hemos tenido también momentos en los que, mirando hacia atrás, nos hemos dado cuenta de que “habíamos perdido el tiempo”; habíamos utilizado nuestras fuerzas en quehaceres que no nos llevaban por el camino adecuado.

El tiempo personal que tenemos, a continuación, ha de servir para “reparar nuestra vida”; si antes lo hicimos para “sacar todo lo bueno”, ahora hemos de hacerlo para repasar todo aquello que haya significado “tiempo perdido”.

No creo que sea bueno repasar nuestro pasado para “lamentarnos”; hemos de hacerlo para sacar lección de todo lo “no vivido”; para dar gracias a Dios de haber encontrado en camino adecuado.

Como siempre, lo reflexionado es para cada uno y para comentar lo que se quiera, después , en grupo. Sería bueno que todo lo que cada uno extraiga lo guarde para que sea base de conversación con el marido o la mujer respectiva, o con alguna persona muy cercana a nosotros. Puede servir como forma de contraste.

¿TIEMPO PERDIDO? O ¿"NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA"?

**DE CAMINO PARA
DAMASCO**